

LAS PERSONAS MAYORES VAN A LA UNIVERSIDAD

The elders go to university

M^a DEL CARMEN BARRERA CASAÑAS
Universidad de La Laguna

En este artículo se presentan los resultados de una investigación sobre la participación y la situación social de las personas mayores (más de 55-60 años) matriculadas en los Programas Universitarios. Especialmente se ha estudiado la situación del alumnado de la Universidad de La Laguna. El artículo se estructura en dos partes muy determinadas: en la primera se analizan comparativamente algunos aspectos sociológicos de las personas mayores de España y de la comunidad canaria. Este estudio se ha realizado desde una perspectiva de género. Así, se ha podido atender a la feminización de la vejez, estilos de convivencia de los mayores, relación con la actividad económica y niveles de estudios alcanzados. En la segunda parte hemos estudiado la situación de las personas mayores matriculadas en el Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna. En concreto presentamos los resultados de una investigación cualitativa a través del estudio de historias de vida sobre la situación social de este alumnado que se ha llevado a cabo desde el análisis de perspectiva de género.

Palabras clave: *Personas mayores, Universidad, Género, Educación.*

Introducción

En los países económicamente más desarrollados, cuando las personas llegan a una determinada edad, alrededor de los 65 años o en el momento de la retirada del mercado laboral, el sentido temporal de la vida, que parecía fluir de manera acelerada y continua, pasa a tomar un ritmo más pausado. Mujeres y hombres comienzan a mostrar pautas de conducta distintas a las que han tenido a lo largo de sus vidas. Estas diferencias son más notorias entre los hombres que entre las mujeres, pues son ellos los que, de manera mayoritaria, han trabajado fuera de los hogares. Las mujeres, tanto las que han trabajado fuera, como únicamente dentro del hogar, continúan desarrollando el trabajo doméstico. Además, en mayor medida que los

hombres, ellas siguen ayudando a sus hijas e hijos, atendiendo y cuidando a sus nietos y nietas, porque entre las mujeres estos cambios comportamentales se presentan menos bruscos. Es por ello que socialmente se puede tomar la visión de la ancianidad como la etapa de la improductividad e, incluso, cuando no, en términos más peyorativos, casi de inutilidad social. Desde esta perspectiva se puede considerar que empieza el ocaso de la vida, lo que se traduce en la necesidad de que los mayores comiencen a recapitular sus vidas y prepararse para afrontar su última etapa de su ciclo vital y, si fuera posible, en las mejores condiciones de salud. Entre las etapas de nuestra existencia: niñez, pubertad, adolescencia, juventud, adulta, madura y anciana, es esta última la que está abarcando el mayor número de años de nuestra

vida. Además, la tendencia es que este periodo de la vida se prolongue aún más, pues cada vez vivimos más años, o lo que es lo mismo, morimos más tarde. Nos estamos comenzando a plantear el futuro de las personas mayores con otra perspectiva social de la que, hasta el momento, ha significado ser anciano en los países donde las personas pueden llegar a envejecer.

El objetivo principal de este artículo es mostrar algunos de los cambios sociales que están comenzando a experimentar las personas mayores en España. Una de las principales transformaciones está siendo la nueva actitud de los mayores en los espacios públicos, el incremento de su tiempo de ocio y la voluntad de ocuparlo en actividades expresivas, tal y como está suponiendo su participación en las universidades españolas. En este artículo se estudia la situación social de las personas mayores en España y en la comunidad canaria. El análisis se ha realizado desde una perspectiva de género, pues si bien hemos podido comprobar que son abundantes los estudios sociológicos sobre las personas mayores en España, buena parte de estas investigaciones han tendido a desestimar la variable género como factor explicativo de las diferencias sociales entre la población de edad avanzada.

El artículo está dividido en dos grandes apartados bien definidos. El primero se centra en el estudio sobre la feminización de la vejez. También se atiende a los estilos de convivencia de los mayores, así como a la relación que éstos mantienen con la actividad económica y con los niveles de estudios realizados. Para todo esto se considera el análisis comparativo entre Canarias y el resto del país. La segunda parte del artículo atiende a la situación social del alumnado matriculado en el *Programa para Mayores* de la Universidad de La Laguna.

En la primera parte del estudio, la metodología utilizada ha sido de carácter cuantitativo. Se realiza la explotación de datos estadísticos sociodemográficos: a) evolución de la esperanza

de vida, desagregada por sexo, en Europa, España y Canarias, a través de los Censos de Población correspondientes al periodo 1970-2001, del Instituto Nacional de Estadística (INE), del Instituto Canario de Estadística (ISTAC) y de la Statistical Office of the European Communities, oficina europea de estadística (EUROSTAT); b) evolución de las personas mayores de 65 años, según sexo, en España y Canarias: 1970-2001, a través de los Censos de Población comprendidos entre 1970-2001, del INE e ISTAC; c) datos sobre las personas mayores de 65 años, según sexo y estado civil, en España y Canarias, del Censo de Población de 2001, del INE y de la Encuesta de Población de Canarias de 2001, del ISTAC; d) porcentajes sobre las personas mayores de 65 años, según sexo y situación como persona de referencia (o persona principal), en los diversos tipos de hogares, en España y Canarias, según el Censo de Población de 2001, del INE y de la Encuesta de Población de Canarias de 2001, del ISTAC.; e) estadística sobre las personas mayores de 65 años, según sexo y relación con las condiciones de la actividad e inactividad económica, así como de los niveles de estudios realizados, en España y Canarias, según el Censo de Población de 2001, del INE y de la Encuesta de Población de Canarias de 2001, del ISTAC.

Para la segunda parte del estudio, por un lado, se realiza un vaciado y explotación de los datos relativos al alumnado matriculado en el *Programa Universitario para Mayores* de la Universidad de La Laguna entre los cursos 1999-2006, que fueron cedidos por la Secretaría de dicho Programa. Por otro lado, se empleó metodología de carácter cualitativo, a través del estudio de las historias de vida del alumnado matriculado en la asignatura de Género y Cultura¹, correspondiente al curso académico 2003-2004. Durante ese curso, los 23 alumnos matriculados en dicha asignatura escribieron su propia autobiografía. Prácticamente la totalidad de estas autobiografías cuenta con narraciones que abarcaban desde la infancia, pasando por la juventud, llegando hasta la etapa de madurez y ancianidad. Todas

ellas abordan los temas de la familia, estudios, trabajo y el empleo en las actividades del tiempo de ocio. Por ello, para el análisis de cada una de las historias de vida se decidió abordar los siguientes temas comunes en todas las autobiografías: infancia, juventud, situación familiar, estudios y formación, trabajo, los usos del tiempo y espacio, la diferenciación entre lo público y privado y la forma de concluir o cerrar sus autobiografías.

Aspectos sociológicos de las personas mayores en España. Diferencias entre géneros

Algunas investigaciones realizadas en España sobre las personas mayores, desde el análisis de género, han constatado que los resultados de los indicadores que analizan la situación del colectivo de los mayores son muy diferentes si en éstos se estima o no dicha perspectiva (Freixas, 1991 y 1993; Rodríguez, 1992, 1993, 1995 y 2002). Resulta obvio tener que incluir de manera obligada el análisis de género, y más especialmente entre los mayores, pues se trata del grupo poblacional más feminizado. Además, especialmente en este colectivo son evidentes las claras diferencias comportamentales entre los sexos frente al trabajo (doméstico, y en ocasiones extradoméstico), el acceso a bienes educativos y culturales, cuidado de las personas dependientes (niños y otros mayores y enfermos), oportunidad de recibir atención de otras personas, relación con el espacio público y privado, utilización del uso del tiempo laboral y de ocio, etc.

La feminización de la vejez

En la actualidad, las mujeres españolas, y concretamente las mujeres de la comunidad canaria, disfrutan de una esperanza de vida superior a la media europea. La misma tónica tiene lugar entre los varones. La esperanza de vida ha aumentado de forma notable en los últimos años.

Así, en apenas tres décadas la media de vida de las europeas, españolas y canarias se ha incrementado en casi ocho años respectivamente. Pasando de una media de edad de 74 años en la década de los setenta, a 82 años a principios del año 2000. Además, las mujeres mantienen una diferencia de siete puntos con respecto a los varones, lo que obviamente responde a la composición por sexo del grupo de población de personas mayores de 65 años.

Considerando al número de personas mayores de 65 años como el indicador más simple del envejecimiento (Zamora, 2003: 206), observamos que esta población ha crecido considerablemente en España y en Canarias. En las tres últimas décadas, a nivel nacional este índice ha pasado de casi el 10% sobre el total de la población al 17%, lo que supone un aumento en números absolutos de 3.290.679 a 6.958.516 personas. En Canarias esta población creció del casi 7% al 12%, lo que supone una variación de 77.431 a 237.408 personas. Entre las década de los setenta y principios de 2000, el incremento de la población mayor de 65 años ha sido tan pronunciado que a nivel nacional estas personas ya han llegado a representar más que los menores de 15 años². Esto es, estamos hablando de un país poblacionalmente envejecido (Del Campo y Navarro, 2003; García, 2003).

Estilos de convivencia: estado civil y situación de las personas de referencia

Debido a la mayor longevidad femenina, el estado civil de las mujeres mayores es bastante diferente al de sus coetáneos varones. Principalmente se trata de mujeres viudas que, en su mayoría, viven solas. Al hecho de la mayor longevidad habría que atribuirle otros fenómenos socioculturales, pues se trata de mujeres pertenecientes a las generaciones que en caso de enviudar no volvían a contraer matrimonio, ya que esta pauta de conducta no estaba socialmente bien aceptada. Fenómeno que no sucedía entre los hombres, que una vez que enviudaban solían

contraer matrimonio casi de manera inmediata. Además, las mujeres de estas generaciones tendían a casarse con hombres cuatro o cinco años mayores que ellas (Rodríguez, 2002). Es por ello que, a principios de la década de 2000, el 43,5% de las españolas y casi el 46% de las canarias mayores de 65 años eran viudas. Mucho más que los viudos, que apenas representan un 13% sobre el total del colectivo masculino.

Es también relevante la situación de las mujeres mayores solteras que pertenecen a las generaciones que una vez que llegaban a cierta edad, si no habían contraído matrimonio quedaban solteras para el resto de sus vidas (Barrera, 2004; Rodríguez, 2002: 90). Por el contrario, hasta bien entrada la década de los noventa, más de tres cuartas partes de los varones mayores de 45 años habían contraído matrimonio (Barrera, 2007). En los últimos años (entre este segmento de la población) ha descendido el número de casados mayores en detrimento de los separados, divorciados y parejas de hecho³.

La mayoría de las viudas mayores de 65 años viven solas, ya que a estas edades la mayoría de sus hijos se han emancipado (Iglesias de Usel, 2001). Son pocas las españolas viudas que conviven con alguno de sus hijos en la casa de éstos (Rodríguez, 2002: 100). Estas mujeres son las que principalmente dirigen el tipo de hogar unipersonal que, aunque en España y en Canarias todavía no alcanza las cotas de otros países europeos, tiene cierto impacto poblacional (Barrera, 2004; Flaquer, 1999). En los hogares unipersonales, las mayores de 65 años superan numéricamente a los varones de la misma edad en más de un 75%, aunque la mayoría de estas viudas tienen a sus hijos criados; se trata de hogares «empobrecidos», ya que la mayoría de ellas vive exclusivamente de las pensiones de viudedad.

En las diversas estructuras de hogares, las mujeres mayores de 65 años superan numéricamente a los varones. Estas diferencias sólo disminuyen en los hogares con núcleo⁴ donde existe presencia masculina, y donde son ellos los que

tradicionalmente se declaran como «personas principales o de referencia». Ahora bien, aunque en los últimos años la declaración de las mujeres en tal situación en los diversos tipos de hogares se ha incrementado, debido en parte al peso del colectivo de las viudas, la condición fundamental para que las mujeres se declaren como tal es la elevada edad y que vivan solas (viudas, separadas, divorciadas y madres solteras) (Barrera, 2001 y 2004; Flaquer, 1995).

Relación con la actividad económica

Al tratarse de la población económicamente no productiva, las españolas y canarias mayores de 65 años activas no llegan a representar ni un 1% sobre el total de las mujeres activas (16-65 años), igual que los varones de igual edad. Con respecto a las generaciones más jóvenes, la participación que han mantenido estas mujeres con el mercado laboral ha sido escasa. Las mujeres de estas generaciones que llegaron a trabajar fuera del hogar, una vez que contraían matrimonio y tenían descendencia, solían abandonar su puesto laboral (Barrera, 2004; Durán, 1997). No obstante, hay que destacar que se trata de las generaciones que más han trabajado en situación de ayuda familiar, sin haber constado como tal en las estadísticas del empleo (Barrera, 2004; Carrasco y Mayordomo, 2000). Entre las diversas categorías en las que se pueden encontrar las inactivas, las españolas tienden a declararse principalmente como trabajadoras del hogar, jubiladas y pensionistas de viudedad.

La mayoría de los varones inactivos mayores de 65 años del país son jubilados. Según el Censo de Población de 2001, con respecto al total de los inactivos, los jubilados representan más del 85%. Sin embargo, la jubilación de las canarias es algo inferior a la del resto de las españolas. Ello puede obedecer a la menor participación histórica que han mantenido las canarias en el mercado de trabajo, obviamente en el mercado laboral formal, ya que buena parte de estas mujeres también fueron trabajadoras

extradomésticas en la economía no formal (Barrera, 2004).

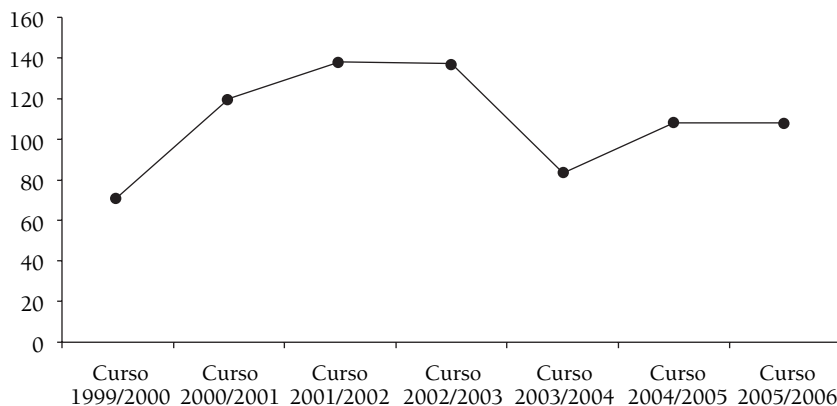
Si bien las mujeres de todas las edades realizan prácticamente en exclusividad el trabajo del hogar, las de más edad son las que menos las han compartido con sus cónyuges. Se trata de las mujeres educadas en la ideología del nacionalcatolicismo, que las hacía responsables del hogar, del bienestar y la felicidad de todos los miembros del hogar (Rodríguez, 2002: 90), «misión» asignada en exclusividad y en condiciones de resignación y abnegación por las mujeres de estas generaciones. Debido a esta aceptación de papeles sociales, estas mujeres continúan ayudando a sus hijas y cuidando de sus nietos para que éstas puedan incorporarse al mercado laboral. Hasta el momento, estas generaciones han desempeñado un papel fundamental en los procesos de inserción laboral de sus hijas (Tobío, 2002). Sin embargo, en estos últimos años, las nuevas abuelas también están empezando a ser activas. En este sentido las relaciones intrageneraciones tomarán otra perspectiva distinta a la que ha tenido lugar desde que las mujeres comenzaron a integrarse masivamente en el mercado de trabajo⁵.

Los niveles de estudios realizados

Las mujeres canarias y el resto de las españolas mayores de 65 años que estudian apenas representan un 1% sobre el total de las mujeres que se declaran en esta situación. Sobra decir que, con respecto a sus coetáneos, debido a las condiciones sociohistóricas, estas mujeres apenas recibieron formación a lo largo de sus vidas. De ahí el elevado número de mujeres mayores de 65 años analfabetas o con escaso nivel de estudios. Además, la proporción de mujeres mayores es superior a la de los analfabetos, ya que si en el pasado existían posibilidades de invertir en la formación de los hijos, las familias tendían a hacerlo más entre los varones que entre las mujeres (Gil Calvo, 1993). Sin embargo, en la actualidad estas mujeres muestran mayor dinamismo que los varones a la hora de estudiar.

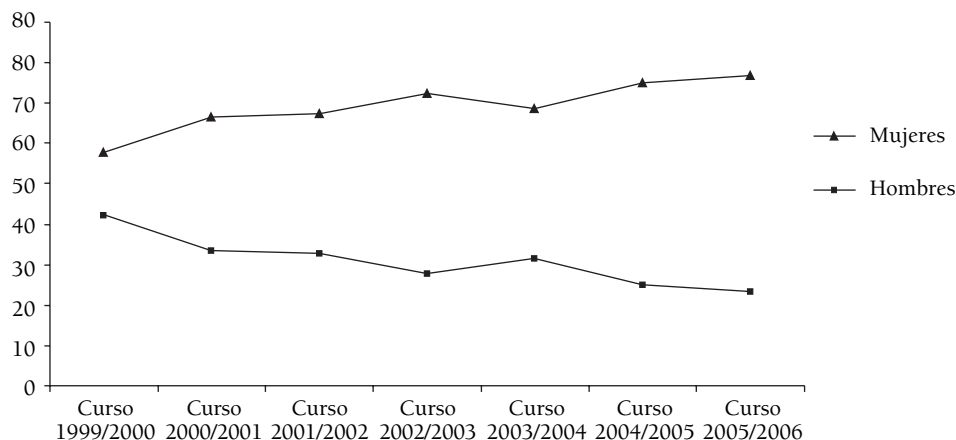
En los últimos años, y en mayor medida que los varones, las mayores y ancianas han decidido estudiar y recibir formación (Barrera, 1997, 2001 y 2005; Belando, 2005; Sáez, 2003). Esta observación se puede apreciar tanto en la educación transmitida por emisoras de radio (tal es el caso en Canarias de radio ECCA), como en los Centros

GRÁFICO 1. Evolución del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores, Universidad de La Laguna. Cursos: 1999/2000-2005/2006



Fuente: Secretaría del Programa para Mayores. Universidad de La Laguna. Elaboración propia.

GRÁFICO 2. Evolución del alumnado matriculado, por sexo, en el Programa Universitario para Mayores, Universidad de La Laguna. Cursos: 1999/2000-2005/2006



Fuente: Secretaría del Programa para Mayores. Universidad de La Laguna. Elaboración propia.

de Educación de Adultos, Universidades Populares y, más concretamente, en los últimos años, en las universidades (Holgado, 2003).

Participación de las personas mayores en la universidad

En línea con este cambio, el volumen del alumnado matriculado en el Programa Universitario para Mayores de la Universidad de La Laguna ocupa el puesto 23 respecto al total de los 30 programas de este tipo existentes en España⁶. El Programa de La Universidad de La Laguna comenzó a desarrollarse en el curso 1999-2000 y consta de tres cursos. El primero está dedicado a las Ciencias Experimentales, el segundo a las Ciencias Sociales y el tercero a las Ciencias Humanas.

Desde sus comienzos, la matrícula de las personas del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna ha experimentado un incremento no exento de altibajos (gráfico 1). Tal y como muestra el gráfico 1, en el curso 2003-2004 se produjo un descenso de la matrícula, aunque ésta se recuperó notablemente al siguiente año. Desde el comienzo del Programa hasta la actualidad,

fue en el curso 2002-2003 cuando se alcanzó la cuota más alta de matriculados.

Atendiendo a las diferencias de género observamos que la participación femenina es claramente superior a la masculina. Esto se puede apreciar en el gráfico 2, que ilustra la evolución del alumnado matriculado, por sexo, en dicho Programa, desde 1999 hasta el curso 2005-2006.

Además de constituir la mayoría del alumnado, las mujeres han ido ganando presencia en el Programa, pasando de una media del 60% con respecto a los varones a casi un 75% con respecto a éstos. Desde el curso 1999-2000 hasta el 2005-2006, el número de mujeres matriculadas en los tres cursos del Programa ha sido superior al de los hombres.

Situación social del alumnado del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna: análisis desde sus historias de vida

Las historias de vida constituyen un testimonio oral (o escrito) que alguien ofrece de su vida (Saltalamacchia, 1987). Esta técnica cualitativa

de investigación social ha sido la empleada para recoger las experiencias vitales de mujeres y hombres de estas generaciones que han decidido acudir a la universidad. Del análisis de los testimonios del alumnado del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna se ha podido observar que estas mujeres y hombres muestran «sentimientos comunes o afines», que podrían citarse como: miedo, obediencia, sumisión, resentimiento, sacrificio, felicidad, infelicidad, sufrimiento, culpabilidad, complacencia, aceptación, lucha, fuerza, coraje y gratitud. Todas estas emociones responden a los fenómenos sociohistóricos por los que, en términos generales, han atravesado estas cohortes, esto es, la guerra civil, la postguerra, la dictadura franquista, los valores socioculturales (especialmente al peso de la cultura del «nacional-catolicismo») y el efecto de cambios sociopolíticos, socioeconómicos y culturales acaecidos en las últimas décadas en nuestro país.

Análisis de las historias de vida: una perspectiva de género

Las conclusiones del estudio sobre las historias de vida han sido expuestas según las temáticas comunes en las autobiografías del alumnado. Éstas se han clasificado en: infancia y juventud, situación familiar, estudios y formación, el uso del tiempo y los espacios y la situación frente al trabajo doméstico y extradoméstico.

Infancia y juventud

En general, aunque muchas de las alumnas y alumnos pertenecen a generaciones a las que les tocó vivir los años más duros de la guerra y la postguerra civil, guardan unos recuerdos muy positivos sobre sus etapas de infancia y juventud. El alumnado que muestra las peores memorias procede de las familias con ideales políticos distintos al franquismo (pertenecientes al bando republicano). Éstos ni siquiera tienden a describir las memorias de su infancia.

Entre el alumnado con menor nivel de estudios, y especialmente procedente de zonas geográficas rurales, la valoración social que hacen de las etapas de niñez y juventud (en cuanto a la cantidad de tiempo que puede abarcar esta etapa cronológica de la vida), y comparada con lo que en la actualidad socialmente significa ser niño y joven, aparece como acotada o comprimida. Se trata de las generaciones que no pudieron invertir mucho tiempo en los estudios y tuvieron que comenzar a trabajar a edades tempranas.

Las opiniones sobre los juegos y las actividades de ocio durante la niñez y juventud están claramente definidas por sexo. Algunos de los alumnos muestran tener conciencia sobre sexismo y comentan, de manera positiva, los cambios experimentados en los juegos de sus nietos, aunque, en general, mantienen actitudes reacias ante estas transformaciones.

Estas cohortes se socializaron en un ámbito familiar sumamente patriarcal, correspondientes a los modelos *premoderno* y *moderno*⁷ de familia (Gil Calvo, 1993). Ambos modelos son fuertemente patriarcales, donde las mujeres, desde muy pequeñas, aprendían a permanecer dentro o cerca de los hogares, a ser sumisas y a obedecer. Se les enseñaba pronto a limpiar, a servir, atender y cuidar a los demás, desarrollando habilidades como la destreza, la constancia y la paciencia (Hiriata, 1984). Por su parte, la vida de los varones se desarrollaba más en los espacios extradomésticos que dentro de los hogares. Aprendiendo a ser los «cabeza de familia» y los «mantenedores» económicos.

Los hombres tienden a describir de forma muy positiva los recuerdos de las salidas nocturnas, las verbenas y las fiestas, las asistencias a las obras de teatro y al cine. Las mujeres parecen centrar más sus recuerdos en las actividades religiosas, campamentos y trabajos organizados por la «Sección Femenina». La mayoría de ellas no tenían afinidades con esta organización política, pero consideraban que éste era uno de los pocos espacios a los que se les permitía entrar

y salir con cierta fluidez, sin permiso y sin la presión familiar.

Situación familiar

En general el alumnado muestra una visión tradicional sobre la constitución de la familia, formada por el «triángulo edípico»: madre-padre-hijos (Alberdi, 1999; Flaquer, 1990). La mayoría de estas mujeres se socializaron bajo la ideología del «nacional-catolicismo» de la dictadura franquista. El Estado y la religión subrayaban, a través de diversos instrumentos, el papel de las mujeres. Un rol centrado en el logro de ser esposas y madres (y posteriormente abuelas). Éste constituía el objetivo de las mujeres, el no llevarse a cabo conducía al fracaso expresado en la falta de identidad y sentido de la vida. Tanto es así que varias de las autobiografías femeninas sólo están focalizadas en esta etapa de sus vidas, considerando la gestación y crianza de sus hijos como el acontecimiento más relevante para la organización de su existencia.

La imposición social del matrimonio sobre estas generaciones es apreciada negativamente más por las mujeres solteras y separadas que por las mujeres casadas. Tanto es así, que una de estas mujeres expresa un sentimiento de dolor y resentimiento hacia los que, en su momento, la juzgaron por no haberse casado. También comentan los sacrificios que tuvieron que hacer para cumplir con objetivos de carácter personal, los cuales podrían resumirse en independencia, autorrealización, liberación de la opresión y de la sumisión.

En el ámbito familiar los roles de género están claramente definidos. El papel de las mujeres se centra en la responsabilidad del cuidado y la atención de las demandas emocionales de los miembros de la familia. Por su parte, el de los varones se reduce al mantenimiento económico del hogar y a la «protección» de las otras personas de la familia.

La mayoría de las mujeres y hombres formaron el tipo de familia nuclear con el primer novio o

novia que conocieron, y todos hacen referencia únicamente a relaciones heterosexuales. Las relaciones de noviazgo (ninguno hace alusión a relaciones prematrimoniales y de convivencia) se extendía alrededor de tres años. Especialmente entre los más mayores, durante las salidas, la pareja solía estar acompañadas de otra persona encargada de «vigilarlas» y «auspiciarlas».

Las posibilidades de la disolución matrimonial (separación y divorcio) se incrementan a medida que desciende la edad de las cohortes a las que pertenecen los informantes. Debido a la generación a la que pertenecen, se trata de las madres de las mujeres que en la comunidad canaria protagonizaron el fenómeno de las disoluciones matrimoniales, por lo que, especialmente para las primeras, este hecho se vio doblemente afectado, ya que hasta bien entrados los ochenta había una presión sociocultural relevante sobre las mujeres que se divorciaban. Debido a la insolidaridad mostrada por el resto de las mujeres, por los varones e incluso por otros miembros de la familia, los comentarios de estas experiencias dejan entrever sentimientos de resentimiento y rabia, situación que se agrava entre las mujeres procedentes de las áreas geográficas rurales. A pesar de que algunas de ellas sufrieron malos tratos físicos y psíquicos, suelen argüir que socialmente ellas eran las peor paradas.

Algunas mujeres realizan comentarios donde la viudedad, producida a edades jóvenes, se presenta como una situación análoga al divorcio. La mayoría de ellas no han vuelto a contraer matrimonio, mostrando incluso una actitud positiva ante este hecho, el cual se revela a través de los comentarios de «liberación» y «posibilidades del desarrollo de la autoestima».

La contracción del matrimonio solía venir acompañada de una reproducción no muy tardía. La mayoría de estas mujeres tuvieron una media de cuatro o cinco hijos. El intervalo de tiempo entre las reproducciones se centra en un año y cinco meses. Debido al ritmo tan rápido de las gestaciones, muchas mujeres sufrieron abortos.

Las mujeres, en mayor medida que los hombres, y en situación de soltería, separación y divorcio, muestran actitudes más abiertas ante la posibilidad de formar otro tipo de familia, distinta a la tradicional.

Estudios y formación

A pesar de los momentos históricos que les ha tocado vivir a estas generaciones, todas estas mujeres y hombres cursaron estudios de una u otra manera. En general el tiempo de inversión en formación es superior entre el colectivo masculino que entre el femenino, de forma inversa al fenómeno actual, ya que las nietas (e hijas jóvenes) de estas generaciones están invirtiendo más tiempo en los estudios que sus coetáneos (Barrera, 2007).

La mayoría de las mujeres recibieron una formación centrada en las actividades de servir, cuidar y enseñar: Turismo, Enfermería y Magisterio, impartidas principalmente a través de instituciones religiosas, instituciones privadas y en la Sección Femenina. Los varones solían estudiar a través de organismos militares (carreras militares e ingenierías) y religiosos (seminarios diocesanos). Tanto ellas como ellos le dan una importancia considerable a la oportunidad de haber podido estudiar, y especialmente cuando se comparan con la mayoría de sus coetáneos que no pudieron hacerlo. Con respecto a sus padres, vieron en este hecho una posibilidad de movilidad ocupacional, e incluso social. Especialmente las solteras consideran que la formación les ha permitido poder independizarse económicamente y emanciparse como personas. Por ello, casi todos realizan comentarios muy positivos y subrayan reiteradamente los estudios que han recibido sus hijos y nietos. Sólo las mujeres (más especialmente las solteras que las no solteras) describen recuerdos negativos sobre el «permiso» familiar (especialmente paternal) que tenían que pedir para poder salir a estudiar. Posiblemente ello responde a que los padres se percataban de las pautas de comportamiento de las hijas que aspiraban a ser

madres-esposas (que era lo socioculturalmente aceptable) de las que no tenían intención de ello, por lo que a estas últimas se les ponían los obstáculos que frenasen estas futuras intenciones personales. Además, estos impedimentos se refuerzan entre las mujeres que tenían que desplazarse geográficamente.

Los usos del tiempo y del espacio: lo público y lo privado

El sistema patriarcal o de *sexo/género* ha impulsado la separación entre el ámbito privado (esfera doméstica) y el público (esfera extradoméstica). Aunque los varones han ejercido dominio sobre ambos espacios (Arraz, 1996; Eisenstein, 1980), el primero ha sido asignado a las mujeres y el segundo a los hombres. La división entre lo público y lo privado obedece, más que a otros principios estructurales de la sociedad, como podrían ser los cambios económicos, a que es en sí misma un principio estructural engendrado dentro del propio sistema patriarcal. A través del análisis de las historias de vida se puede atender claramente a este hecho. Así se ha podido observar que la vida de los hombres fluye entre dos espacios bien diferenciados: el público (esfera extradoméstica) y privado (esfera doméstica). Se sabe dónde empieza uno y acaba el otro, esto es, los lindes que aparentemente demarcan estas dos esferas parecen ser más visibles entre los hombres que entre las mujeres.

La utilización que se hace del tiempo y del espacio es distinta entre las mujeres que entre los hombres; entre las primeras ello parece ser menos flexible y elástico (Álvaro, 1996; Meda, 2000). El tiempo de todas estas mujeres ha estado determinado por las necesidades y demandas de los otros miembros de la familia, situación que perdura en el presente, pues muchas de ellas se siguen encargando del cuidado de sus nietos (y de sus cónyuges).

Durante la infancia y la juventud los espacios que las mujeres podían recorrer eran más cortos

que los de los hombres. La vida de las mujeres transcurría en ámbitos más cercanos a los espacios domésticos y dentro de las zonas geográficas donde habitaban. De ahí que, incluso entre las generaciones más jóvenes, las mujeres resalten como algo muy importante en sus vidas el hecho de haber podido sacarse el carné de conducir y el disponer de un coche para desplazarse entre los espacios. Para ellos, el vehículo se muestra más como una herramienta de utilidad que para ellas. Además de su importancia de utilidad, las mujeres lo ven como un elemento que les permite romper la barrera que siempre han tenido con los espacios; por ello, sólo las mujeres resaltan la importancia del primer viaje que realizaron solas.

Las actividades educativas, laborales y de ocio desempeñadas por las mujeres en la esfera extradoméstica resultan ser una extrapolación de las que se realizan en el espacio doméstico.

Trabajo

El desigual proceso de socialización entre los géneros ha dirigido a las mujeres al desempeño de las responsabilidades familiares, el cuidado de los hijos y de los demás miembros de la familia (Carrasco, 1999). Las tareas del ámbito privado suelen adquirir prioridad en relación con lo público. Estos roles condicionan, cuando no impiden o dificultan, las posibilidades del colectivo femenino en las salidas laborales. Las cohortes mayores tuvieron menos posibilidades de constar económicamente como ocupadas o empleadas, aunque muchas de ellas trabajaban en sus casas o en otros hogares en situación de economía sumergida (especialmente como costureras, sastres, cuidadoras de niños, ancianos y enfermos).

Exceptuando a las solteras (que no han dispuesto de otra persona para su mantenimiento económico), el resto de las mujeres que se habían incorporado al mercado laboral dejaron de constar como ocupadas o empleadas una vez que contrajeron

matrimonio, tal y como establecía la norma social de la época, si bien algunas de ellas continuaron trabajando en la economía no formal, especialmente en sus casas.

La reinserción laboral sólo es evidente entre las separadas, divorciadas y entre las que enviudaron jóvenes. Entre las cohortes más jóvenes se observa una reincorporación laboral una vez que tuvieron a sus hijos criados. La mayoría de ellas comentan haberlo hecho por necesidades económicas, aunque algunas de ellas llegan a apreciar su trabajo no como una actividad para el sustento económico de la familia, ni como una satisfacción o realización personal, sino como una «ayuda» para su familia o para sus maridos.

La mayoría de las casadas ven como «natural» y «normal» el hecho de haber tenido que abandonar el mercado laboral para dedicarse a las tareas de hogar y el cuidado de la familia. En general muestran opiniones muy positivas sobre este hecho, que son expresadas a través de los sentimientos: «felicidad» y «realización». Estas mujeres son las más convencidas de que sus hijos pequeños podían haber sufrido si ellas hubiesen salido a trabajar.

Las separadas, divorciadas y viudas que fueron activas tienen otra opinión sobre esta situación, en general muestran opiniones negativas sobre el hecho de haber tenido que dejar su empleo.

Todas las mujeres están directamente implicadas con el trabajo doméstico, fenómeno que no sucede entre los varones, ya que ellos ni siquiera hacen comentarios al respecto, por lo que se da por sentado que ese trabajo lo realizan sus mujeres. El discurso sobre la ausencia de contribución de los varones en las tareas del hogar lo hacen únicamente las mujeres que se han incorporado y reincorporado al mercado de trabajo. Algunas de ellas han dispuesto de las ayudas intergeneracionales (Tobío, 2002), es decir, de la ayuda de sus hijas mayores, madres, abuelas y vecinas. También del servicio doméstico, que solía ser contratado por sus maridos. En

general, no se hace una valoración de las tareas domésticas como trabajo, aunque esta visión la muestran más las casadas que no han trabajado fuera del hogar que las solteras, separadas, divorciadas y viudas que constaron como empleadas.

Cierre de las autobiografías

La mayoría de las autobiografías concluyen con una recapitulación general de lo que, hasta el momento, ha significado sus vidas. Los sentimientos del miedo a la soledad, a la enfermedad, a sentirse una futura carga o no poder ser autosuficientes y a la muerte también están presentes en todas las autobiografías. En estas etapas de sus vidas, los hombres tienden a sentirse menos útiles que las mujeres, lo que básicamente responde a su experiencia de retirado del mercado laboral, vivida como una pérdida de valor social del jubilado. Aunque algunas de estas mujeres también se han jubilado, continúan realizando el trabajo del hogar y atendiendo a otros miembros de la familia, especialmente a sus nietos, por lo que ven ocupado más su tiempo y mantienen la sensación de trabajo, sin el corte radical que supone la jubilación para ellos. En general, al disponer de más tiempo para ellos, algunos participan activamente en ONG o en trabajos de voluntariado. Precisamente, la posibilidad de poder disponer de tiempo libre y, sobre todo, la voluntad de ocuparlo con actividades expresivas, como el haberse matriculado en el Programa para Mayores, es lo que caracteriza a estos informantes.

Conclusiones

Actualmente, las mujeres españolas, y concretamente las mujeres de la comunidad canaria, disfrutan de una esperanza de vida superior a la media europea. La misma situación tiene lugar entre los varones. Debido a la mayor longevidad femenina, el estado civil de las mayores es diferente al de sus coetáneos varones. Principalmente

se trata de mujeres viudas que viven solas y que, mayoritariamente, son las que dirigen los hogares unipersonales de nuestro país.

Al tratarse de la población económicamente no productiva, los mayores de 65 años, de España y de la comunidad canaria, apenas representan un 1% sobre el total de la población activa. La mayoría de los varones están jubilados, mientras que ellas constan como «amas de casa» o «trabajadoras del hogar».

La población mayor de 65 años, tanto de Canarias como del resto del país, que invierte en formación o consta en situación de estudiante, apenas representa un 1% sobre el total de la población estudiantil. Si bien a lo largo de la historia, las mujeres de estas generaciones han tenido menos oportunidades de acceder al sistema educativo que los varones, actualmente la presencia de las mujeres mayores en las instituciones educativas, y más concretamente en las universidades españolas, es superior a la de sus coetáneos varones.

Si hay algún fenómeno sociohistórico que en la historia de la humanidad marque un antes y un después, ése es la guerra. Las generaciones que en la actualidad están asistiendo a los Programas Universitarios para Mayores son las que vivieron este fenómeno histórico en nuestro país. Durante la guerra civil española, algunos de estos hombres y mujeres ya habían nacido y otros estaban naciendo. A la primera generación tiendo a denominarla *la invencible*, a la segunda *la reconstructora*. No cabe duda de que ambas tuvieron la ardua tarea de reconstruir nuestro país, pero hago esta distinción porque la primera estaba un poco más agotada para ello, pues no sólo fueron las fuerzas físicas y psíquicas las que se habían perdido en la guerra. La mayoría de las historias de vida presentes en este artículo están narradas por estas generaciones. Los alumnos más jóvenes, nacidos en la segunda mitad de los cuarenta, son *los agradecidos*, y este discurso histórico está muy presente en sus autobiografías.

Con respecto al resto de sus coetáneos, y como ellos y ellas han matizado a lo largo de sus historias de vida, se trata de personas que recibieron algún tipo de formación (a través de órdenes religiosas, de la Sección Femenina, de escuelas privadas, etc.). Todo ello les ha servido para que, en la actualidad, su presencia en la universidad haya sido posible. Además, los estudios realizados les permitieron, más especialmente a las mujeres (por las diferencias de género) integrarse en el mercado formal. También les posibilitaron optar por la elección del matrimonio y por la reproducción, así como poder llegar a separarse de su cónyuge, en un país donde la disolución matrimonial no estaba permitida. En suma, en comparación con sus coetáneos analfabetos o sin estudios,

trabajadores del mercado no formal y asalariados de sectores marginales, se trata de hombres y mujeres que han gozado de ciertos «privilegios».

Actualmente, su participación en la universidad y sus inquietudes de aprendizaje apenas tienen que ver con las que muestran sus hijos menores, nietos e incluso sus bisnietos, las generaciones *beneficiarias*. Su presencia en la universidad responde, sobre todo, al incremento de su tiempo libre, a la voluntad de ocuparlo en actividades expresivas y, en muchos de los casos, a la soledad y al deseo de comunicarse y compartir experiencias con aquellas personas que también tuvieron la «suerte» de poder estudiar en momentos históricos muy difíciles para nuestro país.

Notas

¹ Se trata de una asignatura incluida en el 2º curso del Programa para Mayores de la Universidad de La Laguna. Esta asignatura la he venido impartiendo desde el curso académico 2002-2003 hasta la actualidad.

² Según la explotación del último Censo de Población (2001), en España los menores de 15 años representan un 14,5% sobre el total de la población. En Canarias este porcentaje se sitúa en un 15,1%.

³ Esta última situación es cada vez más frecuente entre este colectivo de la población. Entre los mayores de 40-45 años ello se suele producir después de la primera disolución matrimonial, y más especialmente entre las mujeres que entre los hombres (Barrera, 2004).

⁴ Se entiende por núcleo familiar la existencia de pareja unida por vínculo matrimonial o de un solo progenitor con hijos solteros.

⁵ Este fenómeno social se produjo a nivel nacional desde principios de los setenta (Garrido, 1993) y a mediados de los ochenta en la comunidad canaria (Barrera, 2004).

⁶ Esta información procede de la explotación realizada en base a los datos publicados en «Los modelos marco en programas universitarios para mayores», del curso 2002-2003 (VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayores).

⁷ Entre otra serie de factores, el modelo *premoderno* se caracteriza por la demanda de «cantidad o número de hijos» que eran concebidos como bienes de producción y, en términos estratégicos, eran considerados como «fuentes de rentas». Se invertía en ellos como mano de obra, con escasa o nula cualificación, principalmente en situación de «ayuda familiar». Ante la ausencia de las instituciones de la seguridad social, los hijos constituían el recurso de subsistencia para la vejez de sus progenitores y de los más ancianos de la familia. Muchos de los alumnos pertenecen a este tipo de modelo familiar. Por su parte, el modelo *moderno* se caracteriza por no demandar cantidad, sino por la «calidad de hijos», es decir, se tenían menos hijos para invertir más en ellos. Estratégicamente, éstos eran considerados como «bienes de inversión», con cualificación o como profesionales con titulación. En contraposición a estos modelos está el *posmoderno*. A diferencia de los dos anteriores, en éste los hijos no son considerados como bienes de inversión, sino de consumo ostentoso. En este último modelo estarían incluidos los hijos menores y nietos de estas generaciones.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ÁLVARO, M. (1996). Diferencias en el uso del tiempo entre varones y mujeres y otros grupos sociales, *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, 74, 67-79.
- ARRAZ, F. (1996). Reflexión a propósito del origen y mantenimiento de la subordinación femenina: de la «explotación» a la igualdad formal en el sistema de sexos-géneros, en BARRERA, M^a C. (2007). *Mujeres y cambio social en Canarias*. Oviedo: KKK.
- BARRERA, M^a C. (2005). Las diferencias de género en el sistema educativo y sus incidencias en el acceso al empleo, *Bordón*, 57(4), 437-449.
- BARRERA, M^a C. (2004). Panorama laboral de las canarias. Décadas 70-90, *Revista Tebeto*. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, XVI, 313-330.
- BARRERA, M^a C. (2001). *Las herreñas en cifras. Dos décadas (1975-2001)*. Tenerife: Cabildo Insular de El Hierro, Gráficas Tenerife.
- BARRERA, M^a C. (1997). *Las mujeres herreñas*. Tenerife: C.C.P.C.
- BELANDO, M^a (2005). Sobre la vejez y la educación en las utopías renacentistas: acotaciones para el estudio del presente, *Bordón*, 57(4), 451-468.
- BRULLET, C. y CARRASQUER, P (comp.), *Sociología de las relaciones de género*. Madrid: M.A.S.
- CAMPO, S. DEL y NAVARRO, L. (2003). Población y familia en Europa, *Revista Sistema*, 175-176, 7-23.
- CÁRCELES, G. (1996). La polémica sobre las prestaciones sociales de vejez: demografía y economía política versus sociología de la ancianidad, *Revista Española Investigaciones Sociológicas*, 47-60.
- CARRASCO, C. (1999). *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.
- CARRASCO, C. y MAYORDOMO, M. (2000). Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género, *Revista Política y Sociedad*, 34, 101-112.
- CES (2003). *Panorama sociolaboral de la mujer en España*, Bol. 33, 3 trimestre.
- COMISIÓN PERMANENTE DE LA HOAC (2001). *Trabajadoras y trabajadores de la economía sumergida*. Madrid: Ediciones HOAC.
- DURÁN, M. A. (1997). El papel de las mujeres y hombres en la economía española, *ICE. Mujer y economía*. Madrid.
- EISENSTEIN, Z. (1980). *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México: Siglo XXI.
- FLAQUER, L. (1998). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- FLAQUER, L. (1990). La familia española: cambios y perspectivas, en GINER, S. (eds.), *España y sociedad política*. Madrid: Espasa-Calpe.
- FREIXAS, A. (1993). *Mujer y envejecimiento. Aspectos psicosociales*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- FREIXAS, A. (1991). *Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años*. Barcelona: Anuario de Psicología.
- GARCÍA, B. (2003). Población rural: perspectiva histórica y situación actual, *Revista Sistema*, 175-176, 225-241.
- HIRIATA (1984). Vie reproductive et production. Famille et entreprise au Japon, *Le sexe du travail*. P.U.G.
- HOLGADO, A. (2003). El papel de las universidades en la formación de los mayores, *Políticas sociales, educativas y financiación de la formación universitaria de personas mayores y su proyección social*. VII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Mayore. Madrid: IMSERSO.
- IGLESIAS DE USEL, J. (2001). *La soledad de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- IMSERSO (2000). *Las personas mayores en España, Informe 2000*. Madrid.
- IZQUIERDO, J; RÍO, O. DEL y RODRÍGUEZ, A. (1988). *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MÉDA, D. (2000). *El tiempo de las mujeres. La conciliación entre la vida doméstica y laboral*. Barcelona: Nárcena.
- RODRÍGUEZ, P. (2002). Mujeres mayores, género y protección social (o adónde conduce el amor), en MAQUIEIRA, V., *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- RODRÍGUEZ, P. (1995). El apoyo informal a las personas mayores, *Las personas mayores dependientes y el apoyo informal*. Baeza: Universidad Internacional de Andalucía «Antonio Machado».
- RODRÍGUEZ, P. (1993). Mujeres mayores: nunca es tarde para participar, *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 28, 31-41.
- RODRÍGUEZ, P. (1992). Perfil sociológico y participación de la mujer mayor en España, *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, 3, 175-180.
- SÁEZ, J. (2003). *Educación y aprendizaje en las personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- SALTALAMACCHIA, H. (1987). Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad, *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 35-46.
- TOBÍO, C. (2002). Cambio social y solidaridad entre las generaciones de mujeres, en MAQUIEIRA, V., *Mujeres mayores en el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ZAMORA, F. (2003). ¿Quién teme al envejecimiento, *Revista Sistema*, 175-176: 201-214.
- ZAMORA, F. (2002). *Los modelos marco de Programas Universitarios para Mayores*. Alicante: Universidad Permanente (Universidad de Alicante).

Abstract

The elders go to university

This article presents the results of a research study on the participation and social conditions of elders (more 55-60 years old) registered in *University Program*. Indeed, we have analysed the student situation in the University of La Laguna (Canary Islands). The article is structured in two distinct parts. First, we present a comparative study of some sociological aspects of the elder in Spain and in the Canary Islands. This study has been carried out from the perspective of gender, therefore attending to the feminization of seniors, relationships, styles and with economic activities, and their level of studies. In the second part, we present the results of the study on the situation of elders registered at *Program for elder students of the University of La Laguna*. Specially, we have attended to qualitative research results based on students study records and students social situation, also from a gender perspective.

Keys words: *Elders, University, Gender, Education.*

Perfil profesional de la autora

M^a del Carmen Barrera Casañas

Licenciada en Filosofía y doctora en Sociología. Es profesora de Sociología en la Universidad de La Laguna. Sus líneas de investigación se centran en educación, género, familia y trabajo.
Correo electrónico de contacto: cbarrera@ull.es